



La primera vacuna de la historia

La primera vacuna de la historia se utilizó en el siglo XVIII, exactamente el año 1796. **El investigador Edgard Jenner** se cercioró de que entre la población rural era habitual contraer un tipo de viruela, la vacuna, mucho más leve que la humana, debido al contacto directo

con las vacas, pero que tras pasar los síntomas de esta enfermedad las personas no enfermaban de la mortal viruela humana. "Yo no cogeré la viruela mala porque ya he cogido la de las vacas" oyó decir el investigador y médico a una de las lecheras de su pueblo.

Con estos datos en la mano, Jenner decidió administrar viruela vacuna a un niño, esperar a que se recuperara y posteriormente inyectarle la viruela humana para comprobar si se infectaba. El niño no contrajo la enfermedad, era inmune gracias a la inoculación previa de la viruela de la vaca. Su organismo, al haber sufrido con anterioridad la viruela vacuna había desarrollado los anticuerpos necesarios para combatir la viruela humana.

Enfermedades bajo control

Muchas enfermedades habituales en el pasado se han controlado e incluso eliminado gracias al uso de vacunas. Es el caso del sarampión o la varicela las cuales, a pesar de seguir afectando a la población (sobre todo infantil) están totalmente controladas. Sin embargo, otras muchas enfermedades están muy extendidas, son mortales y no tienen una vacuna desarrollada.

El ejemplo más claro es el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), más conocido como síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), enfermedad que afecta a más de 30 millones de personas en todo el mundo y que provoca alrededor de dos millones de muertes cada año. Algunos países como Suazilandia tienen tasas de población con SIDA del 30 por ciento, lo que, unido a otros factores, hace que este país tenga la esperanza de vida más baja del mundo, 47 años, según datos de la Agencia Central de Inteligencia americana (CIA).